

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

En la revista *Educadores* se publican unas reflexiones para fijar el criterio de dicha publicación sobre la *educación cristiana en los momentos post-conciliares*.

«Es significativa—se dice—la insistencia con que, desde ángulos muy distintos, coincidimos todos en que el Concilio Vaticano II no sólo no ha terminado sus tareas, sino que ahora precisamente entra en su fase más dinámica al descender de la legislación a la vida, es decir, al tener que aplicarse a las diversas situaciones de los hombres... La obra de la educación cristiana se ha fundado siempre, y en primer lugar, en una tarea sacrificada y perseverante de ejemplaridad. Se trata, en el fondo, de un trasvase profundo de criterios vividos y como encarnados en la conducta misma del educador: son pauta de acción para unas edades especialmente imitativas, que no deben contradecir a la jerarquía de valores que ofrecemos como meta a nuestros educandos. Por eso, en la educación cristiana, de siempre ha sido y es la *autenticidad* una cualidad necesaria del que educa... De ahí que la *mundanización* a que el Sumo Pontífice alude, adquiriría en los educadores proporciones de catástrofe, porque afectaría de modo directo e inmediato a la ejemplaridad en que la educación cristiana fundamentalmente consiste. Hemos de ver, pues, qué hacemos para adaptarnos a los tiempos nuevos y a las generaciones que suben, pero sin perder altura moral; hemos de sintonizar con los intereses múltiples de nuestros educandos, a la vez que sabemos transpirar nuestra satisfacción religiosa y nuestros ideales como oxigenándose y creciendo en esferas superiores. Sólo así es capaz de convertirse la educación cristiana en testimonio y apostolado, cuando somos capaces de informarla y embeberla de espíritu» (1).

Ese mismo número de la revista contiene una colaboración de José Luis Micó sobre el *teatro como educador de hombres*, que promete continuar en un segundo comentario titulado «Teatro y Sociedad».

Piensa el autor que el teatro está en crisis, que se está perdiendo el gusto por el mismo y que, quizá, las nuevas generaciones estén a punto de redescubrir el teatro para el espíritu, dando lugar a un nuevo teatro entendido como lección de humanismo y de hermandad humana.

Para Micó Buchón, la esencia del teatro consiste en el misterio de la *imitación*. Resultaría entonces que el hombre-dramaturgo imita la existencia de los hombres, pero hace algo más y más difícil: imita a Dios-Creador del mundo. El autor dramático también hace toda su creación, produce toda una concepción del mundo. Aunque la vida que se expone en el teatro es sólo una muestra, un fragmento, una acción del inmenso mundo total. Únicamente es así grande la dramática. Cada pieza no es una vida independiente, aislada, cerrada en sí. No tendría valor ni sentido. El momento que vemos es parte en rea-

(1) «Post-Concilio y educación cristiana», en *Educadores* (Madrid, mayo-junio 1963).

lidad de todo un sistema, con sus leyes cósmicas, morales, sociales... Sin eso, tal acción no está justificada, no tiene raíces ni explicación seria.

Demuestra el autor que la danza es el primer germen del teatro y desarrolla históricamente la vida del teatro en nuestra cultura occidental, pasando a analizar después la triple conjunción que produce una obra dramática: autor-actor-espectador (2).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En *Escuela Española* Fernando Moro aborda, en una serie de tres artículos, el problema de la *dislexia en la escuela*.

Como sabemos, dislexia es una dificultad en el aprendizaje de la lectura, de la escritura, o de ambas, sin motivos físicos o mentales que la justifiquen. El disléxico no tiene defectos físicos, sensoriales o motores; no tiene déficit mental; tiene una escolaridad normal, pero no aprende a leer, no aprende a escribir. Los símbolos y los signos como hechos externos que suscitan en el sujeto que los contempla ideas y nociones internas no son comprendidos por el disléxico o causa de las perturbaciones espacio-temporales que le imposibilitan la comprensión de la simbología literal. Es decir, que el sujeto no puede leer ni escribir porque no *acierta a ver* las letras como símbolos diferentes por su posición en el espacio o por su sucesión en el tiempo.

Es muy importante diagnosticar a tiempo el mal, pues el tratamiento de un disléxico exige técnicas y tiempo que no pertenecen generalmente al ámbito escolar normal; su curación es, en algunos casos, pura y simplemente, imposible; pero el sólo hecho de que el enfermo conozca el origen de sus dificultades puede borrar los efectos secundarios de la enfermedad: complejo de inferioridad y frustración. Para el diagnóstico de la dislexia hay que tomar como primera medida la eliminación de casos de dificultad en el aprendizaje de la lectura-escritura que tengan otro origen. No hay dislexia si las dificultades tienen origen en defectos sensoriales: la hipo-acusia o la miopía son los principales. Pero el punto más importante en el diagnóstico es el de determinar si la dificultad en el aprendizaje no será debida a un déficit mental. En este aspecto no bastan el juicio subjetivo del educador, se requiere la práctica de pruebas de inteligencia mediante «tests» que no se dejen influir por la propia dislexia. Tampoco se puede hablar de dislexia si no ha habido escolaridad suficiente (3).

Relacionado también con el tema de la lectura, José Bernardo Carrasco ha publicado en *Escuela Española* una colaboración estudiando el proceso de esta actividad intelectual en el niño.

La lectura—dice el autor—tiene por objeto captar el mensaje gráfico, interpretarlo y criticarlo. Para ello

(2) JOSÉ LUIS MICÓ BUCHÓN: «El teatro, educador de hombres», en *Educadores* (Madrid, mayo-junio 1966).

(3) FERNANDO MORO: «El problema de la dislexia», en *Escuela española* (Madrid, 20, 25 y 29 abril 1966).

se precisan una serie de condiciones que van desde el sujeto que lee al objeto leído. La psicología del niño nos presta, atendiendo al sujeto, valiosa ayuda en la confección y utilización de un eficaz método de enseñanza de esta actividad. Ella nos dice que el niño, más que nadie, necesita de la motivación para que sea actor eficiente de las tareas que se le encomiendan. La lectura es, por otra parte, un medio que le da la oportunidad de conocer y conquistar la exterioridad, así como de recibir la ayuda de sus semejantes, que tanto necesita y pide. La lectura, como parte integrante del factor lingüístico, le va suministrando a este respecto conocimientos y fórmulas nuevas para lograr sus fines. ¿Cómo es posible, entonces, que en muchas ocasiones le resulte tan pesado al niño aprender a leer siendo la lectura una necesidad para él? Sencillamente—dice Bernardo Carrasco—, por desconocimiento de la naturaleza del proceso y por no suministrarle los alimentos adecuados.

Las directrices principales a seguir para un buen aprendizaje de la lectura, aparte de rogar a los padres que no actúen por su cuenta en casa, a este respecto, son: la realización de ejercicios que tiendan a desarrollar y mejorar la percepción, tanto auditiva como visual. Pueden presentárseles, por ejemplo, láminas con dibujos conocidos, que han de describir, e igualmente contarles historias o cuentos amenos, que luego deben repetir. Para la enseñanza sistemática ya, descartamos desde luego los métodos de deletreo y silábico, que tantos mártires han producido. Se hace necesario adoptar los globales, ya empezando por palabras o por frases completas. De todas formas, en principio conviene distanciar las palabras unas de otras, y que éstas sean cortas, pues la captación conviene que sea total, de una vez, lo cual no se conseguiría con las que son excesivamente largas, al objeto de que les evoque rápidamente la idea que representan, evitando que entremezclen letras de otra palabra si están demasiado juntas. Estas, por supuesto, serán usuales y conocidas por todos, a ser posible relacionadas con algún interés infantil y siempre la actividad se hará en forma de juego. Una vez conocidos, es cuando debe tener lugar su composición, para aprender las sílabas y letras, en cuya tarea es muy aconsejable la utilización del método onomatopéyico, que produce los sonidos por analogía con los producidos por seres muy conocidos y atractivos, haciendo las síntesis y análisis suficientes para el perfecto conocimiento, así como la localización de sílabas y letras en otros muchos vocablos.

Finalmente, considera el autor, es imprescindible huir desde el principio de la lectura mecánica en favor de la comprensiva, y una vez adquirida la técnica instrumental de leer se habrá de alcanzar la última etapa, que es la que justifica con más plenitud la razón de ser de la lectura, a saber: la adquisición de la capacidad y hábito de reflexionar sobre lo leído, adoptando una actitud crítica como reacción ante aquellas ideas. Es triste confesar que por regla general el maestro cree acabada su tarea cuando tiene conciencia de que los niños leen de prisa y lo entienden. Pero no es así. La formación de nuestra personalidad se hace merced a adquisiciones de toda índole que encajan en ella, desterrando las que no se adecuen. Pero esto sólo puede lograrse mediante una depuración de las novedades que nos llegan continuamente, es decir, mediante una crítica dirigida a todo lo que nos sale al paso (4).

(4) JOSÉ BERNARDO CARRASCO: «La enseñanza de la lectura y su proceso», en *Escuela Española* (Madrid, 25 febrero 1966).

En *Vida Escolar* Juan Manuel Moreno estudia la *finalidad y alcance de las promociones escolares*.

Si bien la significación más usual y común, según la cual todos estimamos la promoción, es aquella que alude expresamente al paso de un nivel o grado de enseñanza a otro inmediatamente superior; sin embargo, la promoción entendida en su sentido más certero pretende que cada hombre pueda hacer suyas las posibilidades que la naturaleza, la historia y su propia libertad le ofrecen para lograr la plenitud de su persona.

En la escuela primaria, el establecimiento de las promociones por cursos constituye un factor organizativo que posee peculiares características y que no debe asociarse con los procedimientos de promoción que existen en otros grados de enseñanza. La escuela, por su carácter general y obligatorio, no puede establecer barreras selectivas en su progresión anual, ni categóricos grupos de aprobados y reprobados. Su misión es tratar de promocionar a todos los alumnos hasta el límite de sus posibilidades personales, familiares y sociales.

La realización honesta de las promociones escolares entraña una dosis de grave responsabilidad y exige de los docentes una seria y adecuada formación pedagógica. El CEDODEP ha trabajado intensamente durante dos meses en la confección de las pruebas que debían regular la realización de las promociones en todas las escuelas de enseñanza primaria. Dos notas caracterizan estas pruebas: el criterio de uniformidad y el ofrecimiento de un gesto de libertad por lo que respecta a la formulación de los contenidos o problemas específicos de cada prueba.

Se han confeccionado también una serie de *Instrucciones* que orienten y faciliten la preparación y ejecución de las pruebas, cuya calidad asesora mejorará progresivamente. Se considera como el momento óptimo de aplicación de estas pruebas el término de cada curso, y se recomienda la intervención de un equipo docente para la aplicación de las pruebas promocionales en el ámbito escolar. Los resultados de estas pruebas deberán permanecer en las escuelas formando parte del «dossier» o expediente de cada alumno.

Parece importante recabar de quienes tienen esta responsabilidad la creación de un ambiente informativo y técnico que ayude a comprender más profundamente el sentido de las pruebas y las innumerables ventajas que de ellas pueden brotar con positiva repercusión para la organización del sistema escolar. A este respecto se sugieren los siguientes elementos colaboradores:

- a) Labor específica de la inspección.
- b) Centros de colaboración pedagógica.
- c) La prensa profesional.
- d) Cursos de perfeccionamiento docente.

Por otra parte, se ha elaborado un registro de observaciones y consultas relacionadas con las pruebas, divididas en dos sectores fundamentales: problemas técnico-pedagógicos y problemas administrativos y de organización.

Los problemas técnico-pedagógicos más frecuentes han sido los siguientes:

- 1.º El magisterio español encuentra especiales dificultades en la evaluación de hábitos y destrezas.
- 2.º Debían haberse señalado instrucciones concretas respecto a criterios cronológicos o de instrucción.
- 3.º Dificultades de las pruebas en las escuelas unitarias y en las agrupaciones de dos y tres maestros.
- 4.º En ocasiones, el nivel de espectación del maestro y la familia no han correlacionado con el nivel de rendimiento del alumno.

- 5.º Situación especial de los alumnos que han de realizar las pruebas de promoción a segundo curso.
- 6.º Necesidad de un cuadro más amplio de orientaciones y ejemplos.
- 7.º Conseguir una baremación más lograda y objetiva.

Los problemas administrativos y de organización se resumen en tres puntos que convendrá tener en cuenta para mejor distribuir y aplicar a nivel nacional las pruebas de promoción escolar (5).

En *Perspectivas pedagógicas* Agustín Sauras publica un resumen de su tesis doctoral dirigida por el doctor José Fernández Huerta, que ofrece al lector una *escala de instrucción en cálculo aritmético*.

«La importancia que concedemos al cálculo en la escuela primaria—dice el autor—ha sido parte para que nos decidiéramos por este tema al tratar de elaborar una tesis para la obtención del grado de doctor. En el amplio campo que se nos ofrecía seleccionamos un matiz experimental, por considerar lo escaso que eran en lengua española los trabajos de esta índole. Concretamente, nos decidimos por una escala de instrucción en cálculo aritmético a vista de la novedad y también pensando en la utilidad, en el servicio que hacíamos a la escuela al ofrecerle un instrumento de control de la instrucción en cálculo... Nuestro trabajo, pensamos, viene a llenar una laguna en el campo de la pedagogía experimental. Si no ofrece ninguna novedad, en lo que pudiéramos llamar método de trabajo o de investigación, pretendemos presentarlo como original, por el instrumento que ponemos en manos de los pedagogos, docentes e investigadores.

En breve síntesis podemos decir que el trabajo se compone de tres fases. La primera podemos denominarla propedéutica. Ha servido para fijar los conceptos dentro de los cuales se basa el trabajo. Pudiéramos llamarla también definitoria. En ella se pretenden abarcar los conceptos bajo los cuales se puede considerar el cálculo: psicogenético, metodológico, instructivo-pedagógico, experimental.

La parte segunda nos introduce de lleno en la elaboración de la escala. Tomando por modelo la escala de Woody se llega por pasos contados a la determinación de la del profesor Sauras. El estudio se cierra en el capítulo de las aplicaciones pedagógicas de la escala, que constituye un intento de poner de manifiesto los recursos pedagógicos que aporta a los profesionales de la enseñanza o a la inspección. Esta parte queda solamente iniciada, pues el autor considera que son los usuarios de la escala los que han de completarla y de mostrar las aplicaciones que tiene.

La construcción de una escala de cálculo se reduce en último término a una serie de ejercicios graduados en dificultad creciente de acuerdo con un criterio estadístico. Consideramos fundamental—dice Saura—la elección de los *items* de la escala.

A continuación presenta, como muestra de la escala, el conjunto de las treinta divisiones que componen el test de esta operación (6).

(5) JUAN MANUEL MORENO: «Finalidad y alcance de las promociones escolares», en *Vida Escolar* (Madrid, abril-mayo 1966).

(6) AGUSTÍN SAURAS: «Escala de instrucción en cálculo aritmético», en *Perspectivas Pedagógicas* (Barcelona, primer semestre 1966).

ENSEÑANZA MEDIA

En el número de mayo de la revista *Hogar* (Órgano Oficial de la Confederación Nacional de Padres de Familia) se publica un comentario sobre una posible reforma del Bachillerato.

Recientes manifestaciones del ministro de Educación Nacional—dice el comentarista—, glosando los motivos de la incorporación de los institutos laborales a la Dirección General de Enseñanza Media, hacen presumir que estamos abocados a una nueva reforma del Bachillerato general.

Sin entrar, de momento, en el estudio de las razones en que pueda apoyarse dicha reforma, aunque parece lógico que la adscripción de las enseñanzas laborales medias a la Dirección General citada aconseje y aun obligue a coordinar las diversas materias de ambas enseñanzas, el autor declara que la tal reforma daría oportunidad y ocasión para introducir en el Bachillerato general modificaciones, que reputamos de esenciales y las cuales exigen la buena docencia.

A la vista—dice—tenemos las contestaciones de una interesante encuesta, llevada a cabo recientemente por una prestigiosa revista sobre el plan de estudios de la enseñanza media. Los entrevistados, en general, se muestran conformes en la necesidad de una reforma encaminada a descargar el Bachillerato de asignaturas y en establecer una continuidad armónica en las materias que se estudian.

Están unánimemente de acuerdo en que el actual plan resulta sobrecargado de materias, que se acumulan en los diversos cursos y adolecen de falta de adecuación con la edad en que las mismas se cursan; y de aquí que sin expresarlo, todos coinciden—dice el comentarista—en la necesidad de *humanizar* el plan. Esa humanización ha sido y es clamor de los padres de familia y ha calado en la opinión pública. En un reciente artículo de *La Gaceta Universitaria* se escribe acertadamente a este respecto: «Una reforma legislativa, a lo sumo, sería una innovación administrativa y no humanizadora.» «Y una humanización de los planes del Bachillerato, sí que está demandando inspirar cualquier posible reforma» (7).

En la revista *Enseñanza Media*, como tema de Metodología, se publica la conferencia pronunciada en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Milà y Fontanals» por el profesor E. Casassas, sobre la problemática actual de la Física y de la Química.

Divide su estudio en tres partes principales:

a) Estudio de los problemas científicos que actualmente tienen planteadas la Física y la Química.

b) Estudio de los problemas de índole intelectual y hasta filosófica que los últimos avances de Física y Química han planteado al hombre.

c) Estudio de los problemas que los avances técnicos del desarrollo científico experimentado han planteado a la sociedad.

Además de una interesante bibliografía sobre el tema, el autor cierra su estudio con estas palabras de conclusión:

«Con este estudio hemos pretendido dar una idea (evidentemente parcial y superficial) de la problemática que afecta actualmente a la Física y a la Química. Lo hemos intentado desde luego, con el objetivo de resaltar el valor humano y humanístico que estas Ciencias indudablemente poseen en alto grado; con

(7) «Posible reforma del bachillerato», en *Hogar* (órgano oficial de la Confederación Nacional de los Padres de Familia) (Pamplona, mayo 1966).

el objetivo de resaltar la plena satisfacción espiritual que con su cultivo puede también lograrse. La ciencia se ha visto implicada en un papel dinámico (comparable quizá al del motor) en esta nuestra sociedad actual sujeta a cambios constantes. El papel del científico, en consecuencia, es un papel activo en la sociedad, con responsabilidad en ella, con una vinculación directa hacia los semejantes; los problemas que se plantean al científico poseen, pues, además de su valor intrínseco y del interés por su participación en la lucha de la humanidad hacia el conocimiento puro, un interés realmente vital, un interés globalmente humano» (8).

En la misma revista, la profesora de dibujo Manuela Fernández Arroyo publica una colaboración sobre la enseñanza en el bachillerato del dibujo de observación y de imaginación. El primero, que puede ser considerado también dibujo de memoria, es de gran importancia porque hace desarrollar la fantasía que tiene el niño y penetrar en un mundo creado por él, efectuando una gimnasia mental muy beneficiosa, acostumbrándose a poner atención en cosa que antes no había dado importancia por no parecerle ni necesaria. En el *dibujo de observación* es muy importante que el niño aprenda a ver la parte esencial del modelo, esto es, el esquema. Hay que enseñarle a eliminar todo lo superfluo. También es importante el estudio de la luz, el claro-oscuro, que forman parte del modelo.

Además de la práctica, recomienda la autora, enseñar a los niños libros con buenas reproducciones donde puedan ver y comprender lo aprendido prácticamente.

(8) E. CASASSAS: «La problemática actual de la física y de la química», en *Enseñanza Media* (Madrid, junio 1966).

El uso de acuarelas, ceras y temple son las técnicas más apropiadas y asequibles. El *dibujo de retentiva* es uno de los tipos de dibujo que más educa la observación del niño, pues el saber que sólo le dejan unos instantes el modelo, su esfuerzo es más grande, creando en él el hábito de una observación rápida y eficaz. Si han practicado el *dibujo de observación* lo suficiente resultará mucho más fácil realizar el *dibujo de imaginación*, ya que gracias al primero se adquieren una serie de conocimientos imprescindibles para interpretar mucho mejor nuestras ideas.

Finalmente la profesora Fernández Arroyo aconseja, para que el niño ponga interés y trabaje, exponer «los mejores dibujos, o mejor dicho, los que más mérito tienen, dentro o fuera de la clase, para que puedan ser vistos por los restantes alumnos del centro, como también por los demás profesores. Estas exposiciones se acompañarán con distintos premios que servirán de incentivo a los alumnos que los reciban. Este sistema, por experiencia, sé que es magnífico, ya que el niño encuentra una recompensa mediada a su esfuerzo. El ser elegido su dibujo le da cierta importancia y hará lo imposible para ser el mejor. El profesor ha de tener mucho tacto al elegir los dibujos; claro está siempre debe ser sincero y escoger los mejores, pero también algunos que sean merecedores por el esfuerzo que han costado; esto hará que no se desmoralicen los menos dotados viendo que ellos también pueden competir con los primeros» (9).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(9) MANUELA FERNÁNDEZ ARROYO: «Dibujo de observación y de imaginación», en *Enseñanza Media* (Madrid, junio 1966).